

# Juegos de combate entre varones de grupos etnográficos cazadores-recolectores

---

Marcela Mendoza



I I G H I

Mendoza, Marcela

Juegos de combate entre varones de grupos etnográficos cazadores-recolectores / Marcela Mendoza. - 1a ed. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-28041-6-9

1. Etnografía. 2. Historia. 3. Guerra. I. Título.

CDD 305.8

Fecha de catalogación: 14/12/2016

Primera edición.

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina), C.C. 438.

Correo electrónico: [iighi.secretaria@gmail.com](mailto:iighi.secretaria@gmail.com)

Diseño: Cristian Toullieux

ISBN 978-987-28041-6-9

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.



I I G H I

# Juegos de combate entre varones de grupos etnográficos cazadores-recolectores

---

**Marcela Mendoza, Ph.D.**

*Department of Anthropology &  
Institute of Cognitive and Decision Sciences  
University of Oregon*

## Índice

---

*Página*   *Contenido*

1	Resumen / Abstract
2	Introducción: Juegos infantiles de lucha en sociedades cazadoras-recolectoras
3	Los juegos de combate de los niños
5	Los juegos de lucha en coalición
7	La muestra de juegos de guerra entre varones preadolescentes de sociedades cazadoras-recolectoras
8	Criterios de inclusión en la muestra
12	¿Quiénes son los autores de las descripciones etnográficas?
14	¿Cómo sabemos que los varones eran preadolescentes?
16	Diferencias de género
19	Los juegos de guerra de los varones preadolescentes en las descripciones etnográficas
20	La importancia de jugar en grupos de edades diferentes
21	Conclusión
24	Bibliografía
33	Materiales Suplementarios de la Tabla 2

---

# Juegos de combate entre varones de grupos etnográficos cazadores-recolectores

## Resumen

---

El juego de lucha entre varones preadolescentes, en la modalidad de juegos de combate, ha sido poco estudiada entre los cazadores-recolectores. En este trabajo introduzco el concepto de lucha en coalición, una conducta de juego muy poco estudiada entre los varones preadolescentes de sociedades cazadoras-recolectoras del pasado. Describo los materiales etnográficos y explico el procedimiento que utilicé para componer una muestra de juegos de guerra y de lucha cuerpo a cuerpo entre grupos de varones que jugaban coaligados. Los niños jugaban en grupos de varias edades (edades estimadas entre 6 y 11 años), cuyos integrantes probablemente no pertenecían a la misma familia nuclear (es decir, no todos eran hermanos de sangre). La muestra contiene 48 grupos cazadores-recolectores, localizados en cinco regiones del mundo (África, Asia del Sudeste, Australia, América del Norte y América del Sur) y 54 autores que observaron los juegos de los niños en el campo, o recibieron la información de adultos que recordaban haber jugado de esa manera durante la niñez. Mi argumento sostiene que cuando participaban en juegos de lucha en coalición, los varones preadolescentes aprendían a ser más ingeniosos y flexibles, y mejoraban su capacidad para cooperar y competir con otros varones de distintas edades. Para explicar la presencia de esta clase de juego en sociedades cazadoras-recolectoras de todo el mundo, utilizo un punto de vista consistente con teorías de la psicología del desarrollo y la antropología evolutiva, e intento llamar la atención sobre supuestos teóricos que merecen ser más investigados en grupos etnográficos de cazadores-recolectores.

## Abstract

---

Play fighting in the form of war games has been little studied in hunter-gatherer children. Here I introduce the concept of coalitional play fighting, an often unrecognized play behavior in hunting and gathering societies of the past. I describe the ethnographic materials, and explain the procedure for composing a sample of war games and wrestling in preadolescent boys (estimated age 6 to 11), who played in mix-age groups whose members probably did not belong to the same nuclear family (i.e., not all were blood brothers). The sample contains 48 hunter-gatherer groups, in five regions of the world (Africa, Southeast Asia, Australia, North and South America) and 54 authors who observed children's games in the field, or received the information from adults who played war games during childhood. I argue that by engaging in coalitional play fighting, preteen boys would have learned to be resourceful and flexible, improving their ability to cooperate and compete with boys of different ages. Explaining the presence of this form of play in hunter-gatherer societies around the world, my approach combines developmental psychology and evolutionary anthropology theories. With this research, I attempt to draw attention to theoretical assumptions that deserve to be investigated in hunter-gatherers of the past.

## Introducción: Juegos infantiles de lucha en sociedades cazadoras–recolectoras

En la modalidad de juego brusco y desordenado (*rough-and-tumble play*), el juego de lucha o pelea (*playfighting*) es una de las formas más frecuentes de juego juvenil, tanto en los niños como en animales no humanos. El juego brusco normalmente implica contacto físico entre dos participantes que juegan sin utilizar objetos (Aldis 1975; Konner 2010; Pellegrini 1989; Smith, 1982). Una característica notable de los juegos de lucha, tanto en los niños como en los animales no humanos, es esa mezcla peculiar de competitividad y cooperación que los distingue. Se trata de una combinación ambigua entre desafío y justicia o equidad (*fairness*) — en tanto respetar las reglas del juego limpio (*fair play*) — que se podría designar como una actitud simultánea de competir y cooperar. Esta es una conducta que, al parecer, los animales no humanos y los niños ponen en práctica para desarrollar el tipo de habilidades sociales y de auto-regulación individual que van a necesitar después, durante el transcurso de su vida, para funcionar en grupos sociales. Esta capacidad para cooperar y compartir que se practica durante los juegos infantiles grupales también prepararía a los individuos para poder responder a conflictos inesperados. Es decir, los individuos inmaduros que participan en juegos grupales estarían mejor preparados para funcionar en grupos durante la madurez y, por extensión, mejorarían sus probabilidades para sobrevivir y reproducirse (Beneson y Markowits 2014; Pellis y Pellis 2009; Spinka, Newberry y Bekoff 2001).

Cuando juegan a pelearse, los niños se pegan, se empujan, forcejean y se persiguen unos a los otros, riéndose o sonriendo, y dando indicaciones claras de que están disfrutando esa actividad. Al igual que en otras formas de juego, la pelea se detiene cuando deja de ser divertida. “Cuando juego contigo agresivamente, dicen Flandes, Herman, y Paquette (2013, p 376.), estoy aprendiendo a modular mi comportamiento con respecto al tuyo; estoy permitiendo que tus estados motivacionales modifiquen los míos; y adopto un marco de referencia compartido” (mi traducción del inglés).

Muchos estudios observacionales sugieren que los niños tienden a participar en juegos de combate con más frecuencia que las niñas, y que los juegos de lucha de los niños

pequeños parecen ser diferentes de los juego de lucha de los adolescentes — la adolescencia masculina es una etapa del desarrollo durante la cual es importante para el individuo poder manifestar control o dominación sobre otros individuos (Fry 2013; Smith, 2005). Por ejemplo, al examinar situaciones de juego en grupos cazadores-recolectores, Douglas Fry (2005, 2013) encontró similitudes entre el juego brusco y desordenado (*rough-and-tumble play*) que practican los adolescentes (varones que ya pasaron la pubertad) y las contiendas de los adultos. Este autor observó que las contiendas de adultos “... son a la vez serias pero no tan serias, o graves pero no tan peligrosas como cuando la agresión se vuelve realmente intensa” (Fry 2013, p.181, mi traducción del inglés). Fry también dice que el juego de los adolescentes y las contiendas de los adultos se podrían comparar tanto con el juego brusco de los varones preadolescentes, como con los episodios de agresión peligrosa que a veces se registran entre adultos cazadores-recolectores.

En términos similares, Peter Smith (2005, p.286) discute las funciones de adaptación y los mecanismos de desarrollo subyacentes en los juegos de las sociedades tribales. Smith encontró que (a) los niños exteriorizan más juegos de lucha que las niñas; (b) el juego de los niños ocurre mayormente sin supervisión de los adultos; (c) ocurre en grupos de pares de distintas edades; y (d) la frecuencia de los juegos infantiles sigue una curva invertida, disminuyendo en la adolescencia. Según este investigador, habría sido ventajoso para los varones de las sociedades tribales desarrollar habilidades de combate durante la infancia media o al final de la infancia (entre 7 y 11 años), en preparación para la adolescencia, cuando la lucha en serio, la intención de dominio y el deseo de control llegan a ser muy importantes.

### **Los juegos de combate de los niños**

Mientras que el juego brusco y desordenado es común en los animales no humanos y en los niños, el juego de lucha en forma de juegos de combate aparentemente aparece solo en niños mayores de nuestra propia especie. Los juegos de combate son interacciones simbólicas entre pequeños grupos o coaliciones de jugadores. Estas interacciones incluyen objetos (por

ejemplo, uso de armas de juguete) e implican desempeño de roles, y trasposiciones (*switching*) entre comportamientos controlados y comportamientos fuera de control. Típicamente los juegos de combate son formas de juego social que ocurren entre varones iniciadas espontáneamente, que son imaginativas y están intrínsecamente motivadas.

Los juegos de combate han sido un tema poco estudiado entre cazadores-recolectores. He encontrado sólo dos autores que investigaron esta clase de juegos en el campo: Eibl-Eibesfeldt (1974, 1976, 1989) y Sbrzesny (1976, citada por Konner 2010). En su análisis reciente del juego brusco entre niños cazadores-recolectores, Yumi Gosso y colaboradores (2005), por ejemplo, no hacen referencia a los juegos infantiles de combate, aunque citan una referencia contemporánea sobre la lucha cuerpo a cuerpo (*wrestling*) en niños xavante (Bastos 2001), y dos referencias sobre la lucha cuerpo a cuerpo entre niños kaingáng camaiurá (Pereira 1998; Moisés 2003). En ese trabajo, Gosso y colaboradores (2005, p.233) sostienen que el juego de lucha, que es tan importante para muchos mamíferos, podría haber perdido casi toda su relevancia en los seres humanos. Estos autores opinan que "... en algún momento de la evolución humana, debe haber disminuido la necesidad de poseer habilidades superiores de combate y los beneficios que resultan de ello" (mi traducción del inglés).

Dada la importancia evolutiva y también para el desarrollo infantil de los juegos de combate, especialmente durante la infancia media — un período en el cual la capacidad del niño para entender y emular las funciones de los niños mayores y de los adultos se vuelve más sutil y compleja de lo que era en los primeros años de vida (Weisner 1996) — especulé que se podría tratar de comprobar la presencia o ausencia los juegos de combate en sociedades cazadoras-recolectoras del pasado. Con ese propósito, me dediqué a examinar instancias de juegos de guerra en etnografías publicadas en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX. A continuación describo los materiales y explico los procedimientos que utilicé para componer una muestra de juegos de guerra y de lucha cuerpo a cuerpo en niños cazadores-recolectores. A su vez, describo el juego de lucha en coalición (*coalitional play fighting*), un comportamiento de juego que los investigadores de la conducta de niños preadolescentes en sociedades cazadoras-recolectoras contemporáneas parecen haber ignorado.

## Los juegos de lucha en coalición

Defino el juego de lucha en coalición como una interacción social lúdica en la cual los participantes se reparten — libre y espontáneamente — en pequeños grupos o coaliciones, e interactúan entre sí como miembros de dichas coaliciones. Los miembros de una coalición emplean acciones coordinadas, que puede incluir desempeño de roles, uso de fuerza física que no llega a ser letal, y armas de juguete para lograr un objetivo mutuamente acordado, mientras tratan de evitar que los jugadores de la otra coalición logren alcanzar ese mismo objetivo preestablecido.

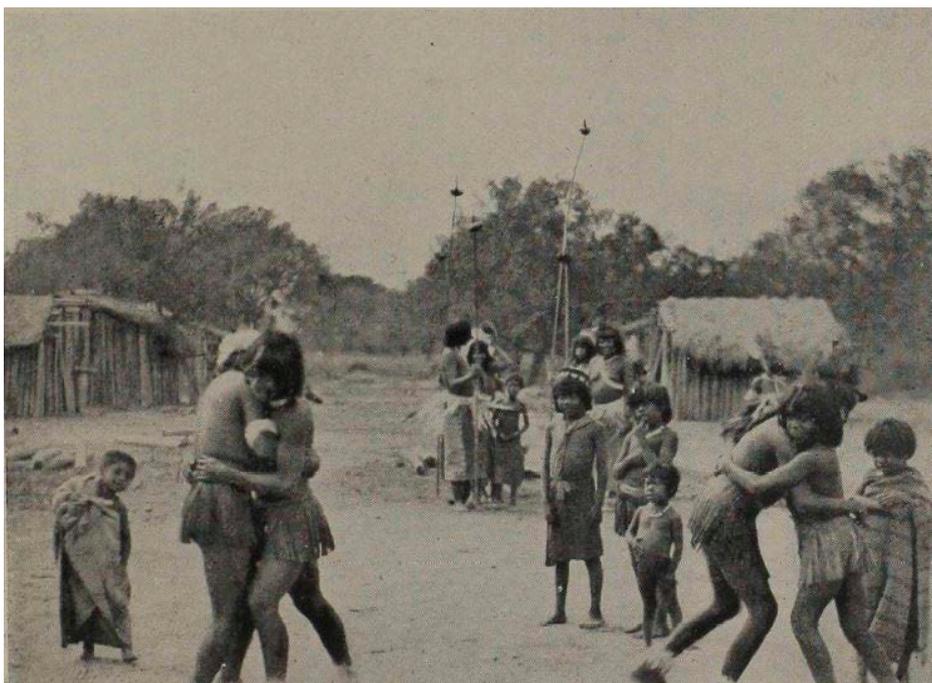
Este tipo de interacción lúdica requiere que los jugadores evalúen no sólo las intenciones, la posición espacial y el comportamiento de los participantes de su propio grupo, sino también las intenciones, la posición espacial y el comportamiento de los jugadores del grupo contrario. De modo que, en el juego de combate en coalición es necesario que los participantes evalúen cuidadosamente las probabilidades de éxito colectivo (o las posibilidades de derrota colectiva), considerando tanto el comportamiento individual como el interpersonal (Scalise Sugiyama y colaboradores 2016). En sociedades cazadoras-recolectoras, el juego de los varones típicamente ocurría en pequeños grupos compuestos por niños de varias edades (edades estimadas entre 6 y 11 años). Los grupos de juego infantil por lo general no pertenecían a la misma familia nuclear, es decir, no todos eran hermanos de sangre.

Así, al llegar a la adolescencia, el varón cazador-recolector ya habría tenido la oportunidad de jugar en grupos pequeños con otros niños de distintas edades, y habría aprendido y ensayado habilidades sociales que incrementaban su capacidad para cooperar y competir con otros individuos. Este tipo de juego social posiblemente haya sido uno de los medios de expresión disponibles — dentro de un cierto mecanismo socio-cognitivo — para que los sujetos inmaduros pudiesen poner a prueba tanto la capacidad para evaluarse a sí mismos, como la capacidad para evaluar la fortaleza y/o debilidad de sus compañeros, y apreciar el grado de cooperación y/o competencia que cada individuo podía llegar a obtener en relación con los otros. Es decir, los sujetos inmaduros habrían podido practicar tanto su capacidad de

autoevaluación como de realizar apreciaciones sobre otros individuos, que podrían definirse como apreciaciones sociales. Cuando participaban en juegos de lucha de coalición, entonces, los adolescentes cazadores-recolectores ya habían tenido oportunidades para ensayar durante la infancia ciertos comportamientos sociales que aumentaban sus probabilidades futuras de supervivencia y reproducción.

En este trabajo describo el juego de lucha en coalición con referencia a los juegos de guerra y la lucha cuerpo a cuerpo de niños cazadores-recolectores, tal como dichas formas de juego fueron observadas en el pasado. Sin embargo, este tipo de comportamiento lúdico se puede identificar en muchos otros contextos culturales contemporáneos. Por ejemplo, en un estudio de las diferencias de género entre grupos infantiles de la misma edad, Richard Friedman y Jennifer Downey (2014) argumentaron que a medida que crecían, pero antes de la pubertad, los niños tendían a formar coaliciones que enfatizaban la tenacidad, el respeto, la confianza mutua y el coraje individual. Friedman y Downey (2014) postularon que el tipo de relaciones sociales que se desarrollaban entre los niños varones, tanto como las predisposiciones temperamentales innatas de los varones con respecto a las actividades físicas, y las actividades competitivas masculinas propias de la infancia, todas estarían mutuamente relacionadas.

Ilustración 1. Competencia de lucha cuerpo a cuerpo entre jóvenes lengua (Grubb 1913, p.180)



## **La muestra de juegos de guerra entre varones preadolescentes de sociedades cazadoras-recolectoras**

Para desarrollar mi argumento he investigado numerosas descripciones de sociedades cazadoras-recolectores cuyos autores prestaron atención a los juegos de niños durante en la infancia media y final (mayores de 5 años hasta la pubertad). Esas descripciones aparecen en libros y artículos de revistas publicados en los siglos XIX y comienzos del XX. Para llegar a componer una muestra sustantiva y variada, leí muchos textos escritos por etnógrafos, misioneros y administradores coloniales que trabajaron con pueblos cazadores y recolectores en el pasado, en búsqueda de referencias puntuales acerca de niños que jugaban a la guerra o que fueron observados luchando cuerpo a cuerpo en actitudes de juego (*wrestling*). Cuando encontraba una referencia, la incluía en una base de datos que contiene entradas por región geográfica, grupo étnico y tipo de conducta de juego observada. En este estudio, el tipo de conducta considerado se trata de juego de guerra o lucha cuerpo a cuerpo. Los autores de las referencias así tabuladas habían relatado sus experiencias con pueblos indígenas que ahora categorizamos como cazadores-recolectores o predadores — una categoría distinta de la de los pueblos horticultores o cultivadores, y de la categoría de los pueblos pastores o criadores de rebaño.

De modo que, desde el comienzo de esta investigación, he limitado mi búsqueda bibliográfica a los grupos identificados por los primeros etnólogos como cazadores inferiores y superiores (por ejemplo, Hobhouse, Wheeler, y Ginsberg 1930), grupos que también figuran como cazadores y recolectores en el Atlas Etnográfico de Murdock (1967). Además, para verificar por segunda vez la certeza de la inclusión de esos grupos en el espectro de la caza y la recolección, he consultado estudios antropológicos más recientes, tales como Kelly (2013) y Lee y Daly (1999).

Por lo tanto, he incluido observaciones de juegos infantiles en grupos que se dedicaban a la caza y la recolección en África, el sudeste de Asia, Australia, América del Norte y América del Sur. Aun sabiendo que, cuando se trata de entender conductas que podrían

tener un significado evolutivo y ancestral para la especie humana, no todos los antropólogos consideran a las sociedades de los cazadores montados y complejos, de todos modos decidí incluir en mi muestra a grupos indígenas de las Américas que adoptaron el caballo, y a los cazadores-recolectores “complejos” que explotaban recursos marítimos y acuáticos en la costa noroeste del Pacífico, en América del Norte.

## **Criterios de inclusión en la muestra**

Una vez que identifiqué los grupos cazadores-recolectores que quería estudiar, y los autores que habían trabajado con ellos en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, leí numerosos artículos publicados y revisé muchos libros para encontrar párrafos descriptivos sobre el tema que estaba estudiando. La tarea de revisar los materiales bibliográficos en busca de descripciones de juegos de guerra entre varones preadolescentes resultó sencilla cuando la publicación tenía subtítulos detallados, o había sido indexada con temas tales como diversiones, infancia, educación, entretenimientos, juegos y deportes. Por el contrario, la búsqueda resultó más ardua cuando los textos no tenían índices o subtítulos. Por supuesto, he tenido que revisar un universo muy amplio de publicaciones para obtener sólo algunos casos.

Al encontrar una referencia, tabulé una entrada en mi muestra de varias culturas y consideré cada entrada como un dato de observación. Apliqué este criterio de manera consistente y uniforme, tomando las referencias etnográficas publicadas en el siglo XIX y principios del siglo XX como alternativas válidas, semejantes a las observaciones naturalistas sistemáticas que practican hoy los investigadores de campo y de laboratorio (Smith 2011). Es decir, consideré dichas referencias bibliográficas como si tuviesen un valor equivalente a las observaciones directas, repetidas y agregadas de la conducta de los niños en sus ambientes habituales (Levine 2007).

Las descripciones de los juegos de guerra entre varones se consideran aquí como una conducta de juego solamente si los observadores de la época, los sujetos que ellos entrevistaron, o los propios escritores nativos, describen las interacciones entre los individuos como

un juego. Tabulé una entrada cuando palabras o frases tales como *war games* (juegos de guerra), *playing war* o *play making war* (jugar a la guerra o jugar a hacer la guerra), *mock battles*, *mimic battles*, *sham fight* (simulacro o mímica de combate o pelea), *pitched battles* (batallas concertadas con antelación), *mimic warfare game* (juego de simulacro de guerra), *game fight between two opposing groups* (juego de combate entre los dos bandos), *throwing mud/reeds/sticks at each other* (arrojarse el uno al otro barro/cañas/palos), *game of raiding a camp to steal horses* (jugar a incursionar en un campamento para robar caballos), *war party game / war expedition* (juego de raid guerrero o expedición guerrera), *hit one another in the face (boxing)* (darse puñetazos en la cara), *wrestling* (lucha cuerpo a cuerpo), *seizing at each other* (medirse, tantearse el uno al otro), y *contest of strength* (lucha de fuerza) aparecían en el texto, en el contexto de las descripciones sobre los juegos de los niños preadolescentes (entre 5 y 12 años), que ya habían pasado la primera infancia.

Tabla 1: Palabras clave y frases\* con las que los autores citados describieron sus observaciones, utilizadas como indicadores de la presencia de juegos de guerra y de lucha cuerpo a cuerpo entre varones preadolescentes cazadores-recolectores.

<b>Palabras clave y frases textuales que se consideraron como indicadores de la existencia de juegos de guerra y de lucha entre varones preadolescentes.</b>
<i>War game</i> (juego de guerra)
<i>Playing war / play making war</i> (jugar a la guerra / jugar a hacer la guerra)
<i>Mock battles</i> (simulacro de batallas) / simulacro de combate
<i>Mimic battles</i> (imitación de batallas)
<i>Pitched battles</i> (batallas campales)
<i>Sham fight</i> (simulacro de pelea)
<i>Mimic warfare game</i> (imitación de juego de guerra) / simulacros guerreros
<i>Game fight between two opposing groups</i> (juego de pelea entre dos bandos opuestos) / lucha entre los dos bandos
<i>Throwing mud/reeds/sticks at each other</i> (tirarse uno al otro barro/cañas/palos) / <i>Mud-and-willow fight</i> (peleas con barro y ramas de sauce)
<i>Game of raiding a camp to steal horses</i> (jugar a asaltar un campamento para robar caballos)
<i>War party game</i> (juego de raid guerrero) / <i>war expedition</i> (expedición de guerra)
<i>Hit one another in the face (boxing)</i> (pegarse uno al otro en la cara, boxear) / apuñetarse / puñetazos mandados a la cara
<i>Wrestling</i> (lucha cuerpo a cuerpo) / luchar y hacer prueba de fuerzas / lucha corporal
<i>Seizing at each other</i> (agarrarse el uno al otro y forcejear)
<i>Contest of strength</i> (prueba de fuerza)

\*Nota: Esta tabla contiene las palabras y frases textuales que aparecen en las referencias. Cuando dichas palabras y frases están en inglés, se presenta también una traducción.

Ilustración 2. Una partida de *Elemrak* (Palavecino 1933, p.107)



Sin embargo, aunque estuviesen presentes en el texto, no tabulé descripciones de juego entre los niños pequeños. Los pequeños entre 1 y 3 o 4 años habitualmente juegan juntos, en grupos de ambos sexos. Los niños varones mayores de 5 años, en cambio, empiezan a jugar en grupos compuestos por otros individuos de su propio sexo. Muchas veces, los mismos autores incluidos en la muestra y otros no incluidos aquí, observaron niños mayores de 5 años jugando solos con sus arcos y flechas, sus dardos o sus lanzas, disparándole a una marca, como probando puntería; los niños también jugaban a tirar al blanco en grupos grandes, cada uno probando su propia destreza. Los niños cazadores-recolectores también fueron observados mientras jugaban a la pelota o con palos y pelota; desafiándose uno a otro para correr carreras; participando en juegos de tira y afloja para medir sus fuerzas; y en competencias de salto en largo y salto en alto. Además, los niños fueron observados jugando solos con sus boleadoras, haciendo figuras de hilos (*cat's-cradle*), jugando con palos silbadores (*bull-roads*), chapaleando en el río o a la orilla del mar, entretenidos en muchas otras diversiones individuales o jugando en pareja (dos individuos). No incluí estas clases de juegos en la muestra, ya que mi interés se encontraba en las interacciones lúdicas entre individuos que se oponían unos a otros, en tanto miembros de coaliciones espontáneas y circunstanciales. Los juegos de pelota en equipo y los juegos de palo y pelota (como hockey y lacrosse) tienen

características muy semejantes a lo que denomino juegos de lucha en coalición (*coalitional playfighting*). Los niños de los pueblos cazadores-recolectores todavía practican esta clase de juegos en equipo. En cambio, los juegos de guerra parecen haber dejado de practicarse. Especulo que, a diferencia de los juegos de pelota, los juegos infantiles de combate habrían sido ancestrales, ya que los niños imitaban los raides y los combates de los adultos.

En todos los casos, excepto en uno, los autores usan las palabras y las frases que aparecen en la Tabla 1 (véase más arriba) para describir juegos de guerra y lucha cuerpo a cuerpo entre varones preadolescentes. La excepción es una comparación que hizo el cirujano británico Frederic Mouat entre los juegos de los niños europeos y los juegos de los niños andamaneses. En este caso particular, Mouat (1979 [1863], p.296-7) escribió: “De la misma manera en que nuestra propia juventud combativa [en Inglaterra] está especialmente aficionada a jugar a los soldados y tienen sus pequeñas espadas, revólveres y pistolas, mostrando, por tanto, una cierta tendencia // prematura a alistarse como voluntarios, lo mismo hacen los niños pequeños Mincopie” (mi traducción del inglés). Esta referencia aparece en la Tabla 2 (véase más abajo) como una indicación de que los niños andamaneses practicaban juegos de combate, aunque la referencia textual a un juego de guerra no aparece en la descripción.

Esta muestra de juegos de guerra entre varones preadolescentes cumple con dos criterios verificables importantes: (1) los pueblos indígenas fueron observados cuando todavía vivían junto a otros pueblos de cazadores-recolectores como vecinos, y (2) los hombres todavía participan ocasionalmente en incursiones guerreras, emboscadas, y ataques por sorpresa contra sus enemigos. Dichos enemigos eran otros grupos cazadores-recolectores, colonos no indígenas, o soldados de los ejércitos imperiales o nacionales. De modo que, el comportamiento lúdico de lucha infantil documentado aquí fue observado en contextos reales, en un período durante el cual los conflictos violentos entre grupos étnicos eran todavía habituales, y hacer la guerra seguía siendo un recurso posible para los cazadores-recolectores (Gat 2010). Sólo grupos indígenas observados hasta la tercera década del siglo XX reúnen estos criterios.

## ¿Quiénes son los autores de las descripciones etnográficas?

Esta investigación bibliográfica en publicaciones del siglo XIX y principios del siglo XX produjo una muestra de 54 autores, que registraron observaciones etnográficas sobre los juegos de guerra o la lucha cuerpo a cuerpo entre niños de 48 sociedades de cazadores-recolectores. La Tabla 2 (véase más abajo) ilustra quienes son los autores de las referencias incluidas en esta muestra, tabuladas por grupos indígenas que habitaban en distintas regiones del mundo.

La mayoría de los 54 autores incluidos en la muestra son hombres no indígenas que informan sobre sus propias observaciones, o que reproducen información obtenida de sujetos indígenas. Dos de los autores — Blackbird (1887) y Charles Eastman (1971 [1902]) — son indígenas nativos americanos. Cuatro autores son mujeres no indígenas: Katie Langloh Parker (1905), Alice Fletcher (1915), Dorothea Bleek (1928) y Sor María Inez Hilger (1952). Un artículo sobre los andamaneses incluido en la muestra fue publicado en *Gazetteer Local* (1908) sin identificar al autor.

Tabla 2: Autores que observaron juegos de guerra y de lucha entre varones preadolescentes de grupos etnográficos cazadores-recolectores, tabulados por grupo y por región del mundo.\*

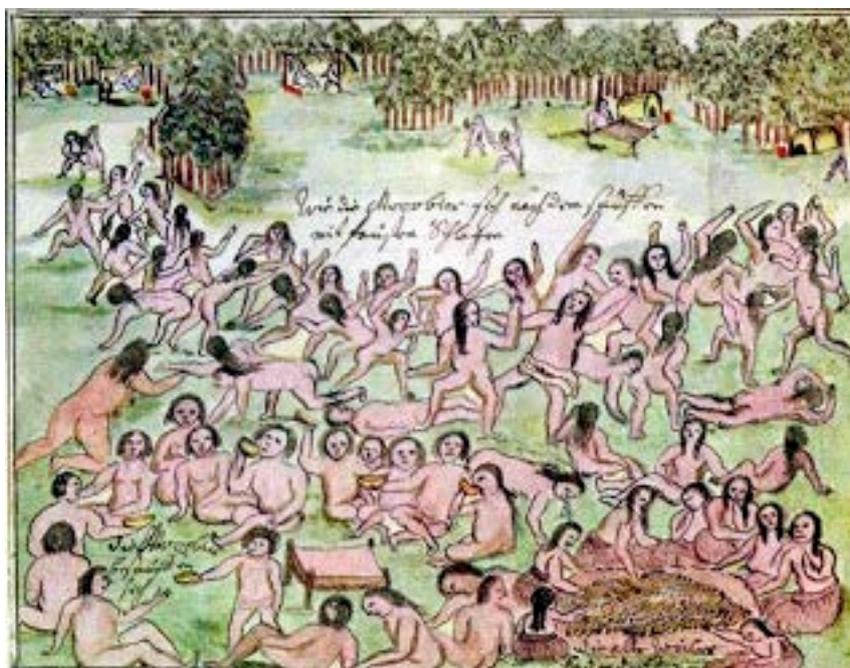
Región / Grupo etnográfico cazador-recolector	Juegos de guerra	Juego de lucha cuerpo a cuerpo
<b>África</b>		
Bambuti	Schebesta 1933, p.60	Schebesta 1933, pp.59-60
Naron-Bushmen	Bleek 1928, p.20, 21; Schapera 1930, p. 205	
<b>Sudeste de Asia</b>		
Andamanese	Mouat 1979 [1863], pp.296-297	Local GAZETTER 1908, p.48; Man 1883, p.387, 388
Bidayub of Sarawak		Wallace 1869, pp.132-133
Yakan of Borneo		Hose 1926, p.63
Djahai Semang	Schebesta 1929, p.124	
Negritos of Eastern Luzon		Vanoverbergh 1938, p.133
<b>Australia</b>		
Eora; Murgin; Euhlayi; Wurundjeri (Woiworung); Narrinyeri; Gunai-Kurnai; Gunbowers; Mallanpara; Bangerang, y otros aborígenes de Victoria.	Collins 1798, p.563; Warner 1937, p. 126; Campbell and Vanderwal 1994[1855-1908], p.2; Langloh Parker 1905, pp.68-69; Roth 1902, p.15; Worsnop 1897, p.167; Curr 1883, p.280.	Worsnop 1897, p.166
<b>América del Norte</b>		
Esquimales Cooper y Esquimales del Oeste		Nelson 1899, p. 335; Whittaker 1937, p.210
Chipewya/Ojibway	Birket-Smith 1930, p. 73	Blackbird 1887, p.12; Ducatel 1846, p.24, 28; Jones 1861, p. 135.
Sauk y Foxes	Culin 1907, p.758	
Maricopa Yuman	Spier 1933, pp.338	
<b>Cazadores-recolectores de la costa del Pacífico Norte</b>		
Salish	Hill-Tout 1907, p.248	Hill-Tout 1907, p.248
Twana	Elmendorf and Kroeber 1992[1960], p.227	
Klamath		Spier 1930, p.83
<b>Cazadores-recolectores de las llanuras con caballos</b>		
Blackfoot	Ewers 1958, pp.148,149	Ewers 1958, pp.150-51
Cree de las llanuras	Mandelbaum 1940, p.244-45	
Sioux	Walker 1906, p.34, 36; Eastman 1971 [1902], pp.54,55-56	Eastman 1971 [1902], pp. 54,56
Teton Dakota	Dorsey 1891, pp.334-35, 337	Dorsey 1891, p.342
Arapaho		Hilger 1952, p.110
Oglala	Meeker 1901, p. 12	Meeker 1901, p. 13
Gros Ventre	Kroeber 1908, p.182	
Omaha	Fletcher 1915, p.573	
Apache y Apache del Oeste, Yavapai	Castetter and Opler 1936, p.30; Goodwin 1942, pp. 492,494,495; Opler 1946, p.69, 76-77; Gifford 1932, p.231	Opler 1946, p.78; Gifford 1932, p.231
<b>América del Sur</b>		
Warrau	Thurn 1890, pp.296, 297	
Guató		Koslowsky 1895, p. 238
Kaingang	Ambrosetti 1895, p.344	Ambrosetti 1895, p.344
Lengua		Hwtrey 1901, p.297; Grubb 1913, p.182
Ashluslay-Nivaclé	Nordenskiöld 1912, p.61	
Ona-Selk'nam	Gallardo 1910, p.348	
Yaghan-Yámana		Lothrop 1928, pp.163-164
<b>Cazadores-recolectores de las llanuras con caballos</b>		
Caduveos	Boggiani 2014 [1892], pp.158-159	
Abipones		Dobrizhoffer 1822, p.217
Mocobíes	Furlong 1938, 106	
Guaycurúes	Del Techo 1897, vol. II, libro III, cap. XXX-VII, p. 160	

\*Nota: Las referencias de la Tabla 2 corresponden a las citas reproducidas en los materiales suplementarios.

## ¿Cómo sabemos que los varones eran preadolescentes?

Los niños que fueron observados jugando juegos de combate o jugando a luchar cuerpo a cuerpo, ya habían pasado la etapa de la primera infancia, aunque todavía no habían experimentado el ritual de iniciación masculina. En las antiguas descripciones etnográficas sobre cazadores-recolectores, esto significa que los varones eran preadolescentes o impúberes (con una edad estimada entre 6 y 11 años). En muchas sociedades, después de la pubertad, los varones se sometían a un ritual de iniciación y luego se dedicaban a entrenarse para la caza y el combate, tratando de convertirse en cazadores sagaces y guerreros valientes (Blurton-Jones y Marlowe 2002; Schlegel y Barry 1991). Entonces, cuando los mismos autores describieron otras situaciones de juego, deportes y entretenimientos masculinos, si los participantes ya habían sido iniciados o estaban en una etapa post puberal, dicen que eran “jóvenes” y hombres.

Ilustración 3. Paucke, F. (1942-1944). Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). Tomo II, Lámina XXIV



Algunos autores describen lo que podrían denominarse “etapas del desarrollo” y presentan una interpretación de dichas etapas de acuerdo con el punto de vista indígena. Por ejemplo, según Pedro Lozano (1941[1733]), los varones guaycurúes y los abipones pasaban por

diferentes etapas en el curso de su vida. Para pasar de una etapa a la otra, tenían que cumplir con una serie de condiciones, y también tenían que participar en fiestas y ceremonias. Primero (hasta los 4 años de edad), los varones guaycurúes y abipones eran considerados niños pequeños; luego (hasta 15 años) se los consideraba como chicos y cuando llegaban a la edad de 16 o 17 años, ya dejaban de ser chicos y comenzaban a ser vistos como hombres jóvenes; jóvenes que empezaban a desarrollar el autocontrol y dar muestras de coraje. Cuando ya tenían más de 20 años, los hombres poseían fuerza y valor, y se convertían en guerreros experimentados. De manera semejante, Edward Curr (1883, p.252-55) describe diversas etapas del desarrollo para los varones Bangerang de Australia: hasta los 2 años de edad, eran considerados como bebés; luego (hasta la edad de 10 años) se los llamaba niños. Aproximadamente entre los 10 u 11 años, los niños eran sometidos a una ceremonia de iniciación. Cuando llegaban a los 16, se sometían a otra ceremonia para convertirse en hombres jóvenes. Cuando llegaban a los 20 años, los jóvenes Bangerang ya eran considerados hombres adultos.

Si bien algunos autores de descripciones etnográficas hacen referencia a los nombres de las diferentes etapas de desarrollo de los niños, en general, la edad y el sexo de los niños que participaban en las escenas de juego fueron calculados por los propios autores de la siguiente manera:

- a. Describiendo su apariencia física: Por ejemplo, en las descripciones de Bogoras (1975[1904-1909]), Copway (1860), Ducatel (1846), Langloh Parker (1905), Man (1882) y Schebesta (1929) los varones son descriptos como *little children* (niños pequeños), *boys* (chicos), *young boys* (chicos jóvenes), *half-grown* o *nearly grown boys* (chicos medio crecidos, casi crecidos del todo).
- b. Describiendo su vestimenta y lo que llevaban puesto. Por ejemplo, Hose (1926, p.63), dijo: “cuando llega a la edad de 10 años, el niño kayan comienza a usar un taparrabos de tela” (mi traducción del inglés).
- c. Utilizando datos adicionales para estimar la edad de los niños y si habían sido iniciados o no. Entre los arapaho, por ejemplo, Sor Mary Inez Hilger (1952, p.70-1) dijo que “el

hecho de que la voz del chico estaba cambiando” indicaba que había llegado a la edad de la pubertad, aunque no se hubiesen realizado rituales para iniciarlo. Cuando un niño tenía esa edad, los arapaho decían, “Ese chico ya está creciendo para convertirse en un hombre” (mi traducción del inglés).

De manera semejante, J. T. Ducatel (1846, p.24-5) observó en un campamento chippewa a “... un grupo de chicos ociosos que se pateaban unos a otros, luchaban cuerpo a cuerpo, y gritaban a todo // pecho, burlándose de una jauría de perros famélicos que les ladraban y gruñían”. Este autor (Ducatel 1846, p.28) agregó también, “... los chicos indígenas (*kwewezens*) son muy aficionados a la lucha cuerpo a cuerpo, una clase de ejercicio que llaman *kahguahewah-nahawin*. Los chicos nunca boxean; su modo habitual de luchar es dándose patadas el uno al otro—*tunggishkoo-dahdawin*— y practican este ejercicio también para divertirse” (mi traducción del inglés).

## Diferencias de género

La muestra de juegos de guerra y de lucha cuerpo a cuerpo entre niños cazadores-recolectores preadolescentes que analizo aquí presenta claras diferencias de género — diferencias que han sido ampliamente documentadas entre los niños y niñas de todo el mundo. Varios de los autores de las descripciones etnográficas notaron que las niñas no participaban en los juegos de guerra de los varones. Después de los 5 años de edad, los niños y las niñas por lo general jugaban separados. Por ejemplo, Sor Hilger (1952, p.109) observó que si bien los niños y las niñas chippewa jugaban juntos cuando eran pequeños, a medida que crecían, “... los sexos se excluían entre sí y jugaban aparte, y no toleraban ninguna interferencia de parte del otro” (mi traducción del inglés).

Erland von Nordenskiöld (1912, p.61) observó el juego de los niños chorote y nivalé del río Pilcomayo, describiéndolo de la siguiente manera:

Los niños del mismo sexo no juegan juntos. Al igual que nuestros niños, se di-

viden de acuerdo a la edad. Entre los varones se pueden distinguir tres clases: Un grupo está formado por los que tienen entre 2 y 4 años y no participan en los juegos de equipo de los niños mayores; los que tienen entre 4 y 7 años de edad constituyen otro grupo; y los que tienen entre 7 y 12 años forman un tercer grupo. Los niños mayores de 12 años generalmente son considerados adolescentes, participan en los juegos de pelota de los adultos y están muy interesados en las muchachas y en los bailes. Cerca de las aldeas chorote o ashluslay [nivaclé], o dentro de las propias aldeas, hay un lugar abierto, aplanado por los golpes de los pasos, que se utiliza para bailar y jugar. En las amplias riveras arenosas de las orillas del Pilcomayo también se forman lindos espacios donde los niños pueden jugar y revolcarse en la arena. Sus primeros juguetes, como ocurre con nuestros pequeños, son sonajeros, rellenos con frutas, huesos o pedacitos de lata. Como he dicho antes, mientras juegan, los niños indígenas aprenden acerca de la vida; sus juegos son su educación. Al igual que ocurre con nuestros hijos, los pequeños indígenas imitan a sus padres (mi traducción del francés).

Por lo tanto, en esta muestra de grupos de cazadores-recolectores observados en el siglo XIX y principios del siglo XX, los niños preadolescentes (pero no las niñas) fueron vistos jugando juegos de guerra en grupos compuestos por varones de varias edades. Como dijeron algunos autores, los niños imitaban en sus juegos las estrategias empleadas por los adultos durante sus raides e incursiones guerreras. Los niños también imitaban los concursos de lucha libre y boxeo de los adultos.

A mediados del siglo XIX, John Bulmer (en Campbell y Vanderwal 1994, p.2) observó los juegos de los niños de tribus de la región de Victoria, en Australia,

Ellos también hacían simulacros de pelea. Cada uno tenía un escudo y era capaz de protegerse de cualquier misil que hubiese sido lanzado contra él. Así, cuando un varón alcanzaba los 13 o 14 años de edad, ya era bastante experto en el uso de armamentos de guerra y era capaz, si se lo requerían, de derribar

a un hombre, tan bien como hubiese podido hacerlo cualquier adulto (mi traducción del inglés).

Robert Brough Smyth (1878, p.177) dijo acerca de los niños de Victoria, en Australia,

A los varones más jóvenes se les enseñan todas las artes [...] de la lucha cuerpo a cuerpo desde una edad temprana y les gusta mucho practicar ese ejercicio. Para la seguridad de un aborígen, es necesario que pueda confiar en su propia fuerza y habilidad durante los encuentros cara a cara con miembros de tribus extrañas, es necesario para poder conducirse bien en este tipo de ejercicios. Lo que un individuo ha aprendido durante un encuentro de lucha amistosa junto al fogón del campamento le resultará [...] necesario para preservar su vida cuando haya combates, o cuando participe en distintas expediciones secretas (mi traducción del inglés).

En 1905, Erland von Nordenskiöld (1912, p.61) describió los juegos de guerra de los niños ashluslay [nivaclé] de la siguiente manera:

Cuando los indios ashluslay [nivaclé] estaban en guerra con los toba, los chicos de las aldeas ashluslay jugaban a la guerra. Se dividían en dos grupos, uno representaba a los ashluslay y el otro a los toba. Las armas consistían en fragmentos de cañas con las que se lanzan entre sí bolitas [de barro secado al sol]. Las peleas estaban acompañadas por llantos y gritos. Cuando tomaban un prisionero, lo escalpaban: mientras uno o dos niños sostenían la cabeza del prisionero, otro pretendían sacarle el cuero cabelludo. Además, muchas veces he visto que los niños se dividían en dos grupos, uno se suponía que representaba a los blancos y el otro a los indios” (mi traducción del francés).

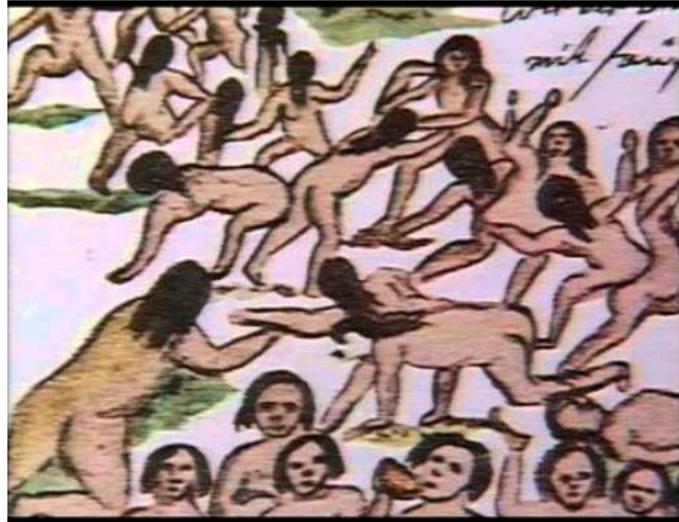
Edward Catterer y Morris Opler (1936, p.30) dicen que a veces los niños chiricahua apache mescalero “... elegían [pertenecer a] un grupo y luchaban entre sí en extenuantes batallas simuladas, durante las cuales utilizaban como armamento flechas sin punta y lanzas

livianas” (mi traducción del inglés). Además, un anciano apache del oeste le contó a Grenville Goodwin (1942, p.492) acerca de los juegos de guerra que jugaban los niños durante su infancia — es decir, antes de la vida en las reservas. Este anciano dijo: “Los chicos de los distintos campamentos jugaban estos juegos [de guerra] uno contra el otro. Luchaban con hondas y piedras. Los chicos yavapai [...] combatían con los chicos arivaipa, que acampaban cerca de ellos”. El anciano añadió, “... después que un niño alcanzaba los 11 o 12 años, pasaba la mayor parte de su tiempo yendo y viniendo en grupo con otros chicos, cazando aves y animales pequeños, a veces durante todo el día e incluso por la noche, o jugaba ciertos juegos que solo jugaban los varones” (Goodwin 1942, p.494, mi traducción del inglés).

### **Los juegos de guerra de los varones preadolescentes en las descripciones etnográficas**

Los juegos de guerra requerían de los varones que participaban cierta destreza física y contacto corporal. Los participantes se ponían de acuerdo en respetar las reglas (los jugadores no toleraban comportamientos dañinos o perjudiciales), respetaban la división de responsabilidades, reconocían el liderazgo de un jefe y, en general, tenían un sentido — aunque fuese circunstancial y espontáneo — de pertenecer a la coalición. Los juegos también incluían el uso de objetos (armas de juguete) y el desempeño de roles. Estos juegos, tanto como los episodios de lucha cuerpo a cuerpo que observaron los autores citados aquí, parecen haber comenzado espontáneamente y haber estado intrínsecamente motivados.

Ilustración 4. Paucke, F. (1942-1944) Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). Tomo II, Fragmento de lámina XXIV.



### La importancia de jugar en grupos de edades diferentes

El juego en los niños cazadores-recolectores de todo el mundo generalmente ocurre en pequeños grupos formados por niños de edades diferentes (Konner 2010). En los grupos de juego, dice Peter Gray (2009, p.513), los niños mayores ayudan a los niños más pequeños, de modo que el menor aprende a jugar de una manera más sofisticada de lo que lo habría hecho si jugase solamente con niños de su propia edad. A su vez, al ayudar y aleccionar a los menores, los niños mayores también incorporaban valiosas experiencias.

En muchas instancias, los autores que observaron juegos de guerra etnográficos destacaron que el juego grupal de los varones parecía justo/equitativo (*fair*) y que la actitud de los jugadores parecía muy amistosa. Unos pocos autores notaron que los juegos de los chicos parecían muy poco competitivos, como si no hubiese ganadores (“no ganaba nadie”). Algunos autores también observaron que los juegos parecían poco organizados y que las reglas de juego parecían arbitrarias (Hose 1926, p.63). Cuando un juego de lucha se convertía en una lucha seria y agresiva, muchos dijeron que una tercera persona intervenía, separando a los adversarios (por ejemplo, Koslowsky 1895; Schebesta 1933).

Erland von Nordenskiöld (1912, p.60) observó que cuando los niños chorote y nivacle estaban jugando, “...los chicos más grandes nunca maltratan a los menores. A veces los

mayores persiguen a los niños hasta atraparlos y tirarlos al suelo, pero no los golpean. En los juegos de los niños nunca se ven actitudes de bajeza, maldad, o terquedad. Cuando alguno hace trampa, nadie discute” (mi traducción del francés).

Del mismo modo, Alfred Métraux (1937, p.400), que en 1929 observó el juego de los niños toba del Pilcomayo, vecinos de los nivaclé, dijo: “Los niños de 3 a 14 años juegan libremente y sus juegos son muy variados, divertidos y carentes de brutalidad. Los chicos más grandes nunca atormentan a los más pequeños; nunca los empujan, ni les hacen triquiñuelas” (mi traducción del francés).

Unas pocas descripciones etnográficas incluidas en esta muestra indican que los grupos de juego tenían líderes (por ejemplo, Eastman 1971[1902]). Algunos niños asumían actitudes de liderazgo para organizar y dirigir las actividades de juego, persuadiendo a los participantes para que aceptasen y cumplieren con las reglas que ya habían acordado para desarrollar el juego.

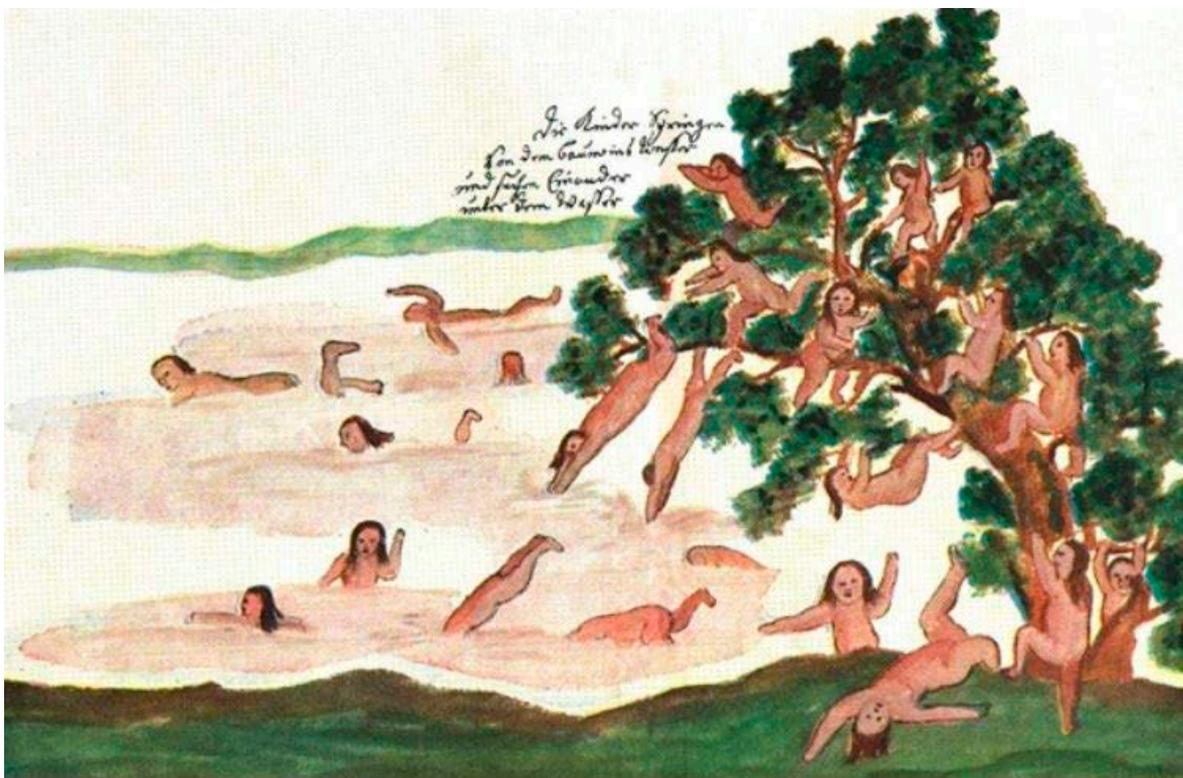
## **Conclusión**

Los investigadores de la conducta animal y humana coinciden en que el juego debe tener valor profundo o no existiría (por ejemplo, Burghardt 2004, 2005). Si es cierto que el juego juvenil aumenta las posibilidades individuales de supervivencia, y la capacidad de maduración y/o reproducción de los individuos, entonces el juego es biológicamente beneficioso y sus beneficios exceden los costos biológicos. Al igual que los animales no humanos, jugando los niños aprenden a ser ingeniosos y flexibles, mejoran su capacidad para cooperar unos con otros y para coexistir con individuos mayores y más fuertes (Gray 2013). Al jugar, los niños también obtienen información y aprenden lecciones valiosas que luego podrán utilizar, haciendo pequeños ajustes, para hacer frente a otras situaciones de la vida (Palagi, Stanyon, y Demuru 2015).

El juego de lucha o pelea (*play fighting*) puede manifestarse de diferentes maneras. Por ejemplo, el juego de lucha brusca y desordenada (*rough-and-tumble play*) entre un niño de 4 años y otro niño de 4 años de edad es diferente de una contienda de fuerza entre un varón de

10 años que juega con otro de 11 años. En este trabajo, he introducido el concepto de juego de lucha en coalición para describir los juegos de combate observados en el pasado entre niños cazadores-recolectores. Estos varones jugaban en grupos de distintas edades (las edades estimadas variaban entre 6 y 11 años). Muchos autores observaron ese tipo de juego entre varones preadolescentes, en diferentes regiones del mundo, cuando los pueblos indígenas vivían junto a otros cazadores-recolectores, y los adultos todavía organizaban esporádicamente raides y ataques por sorpresa contra sus enemigos.

Ilustración 5. Paucke, F. (1942-1944). Hacia allá y para acá (una estada entre los indios mocobíes, 1749-1767). Tomo III, Lámina CXI



En la muestra analizada, los juegos de combate parecen indicar la presencia de respuestas tácticas adaptadas a las condiciones locales. Los niños se distribuían espontáneamente en pequeños grupos o coaliciones y jugaban juegos en los cuales cada una de las coaliciones trataba de prevalecer sobre sus oponentes, mediante el uso de fuerza física y estratagemas. Este tipo de juego ocurría sin intervención de los adultos, aunque los participantes — tanto como algunos espectadores ocasionales — hacían cumplir las reglas del juego limpio. Jugando en grupos de distintas edades, los niños incorporaban valiosas experiencias, mientras todavía

tenían la oportunidad de hacerlo sin supervisión — ya que antes muchos niños de pueblos cazadores-recolectores pasaban por un riguroso entrenamiento después de la pubertad.

El comportamiento lúdico de los varones preadolescentes que caracterizo aquí como juego de lucha en coalición podría considerarse parte de un módulo cognitivo de la conducta humana interiorizada — un paquete que incluye tanto al uso del lenguaje, la conciencia de sí mismo, y la suposición acerca de cómo piensan y es probable que se comporten otras personas. Por lo tanto, la práctica del juego de lucha en coalición a partir de la niñez media (5 o 6 años de edad) habría tenido consecuencias importantes para el desarrollo infantil. La práctica de este tipo de juego podría haber contribuido evolutivamente al desarrollo de características tales como el apego mutuo, la confianza y la empatía, que son tan necesarias para sostener la vida de los grupos sociales cazadores recolectores, y de los grupos humanos en general.

## Bibliografía

- Aldis, Owen. (1975). *Play Fighting*. New York, NY: Academic Press.
- Ambrosetti, Juan B. (1895). Los Indios Kaingangues de San Pedro (Misiones). *Revista del Jardín Zoológico* (Buenos Aires) 2(10):305-387.
- Bastos, K. (2001). *Brincadeira de Criança: Como os pequenos índios se divertem* [Childhood play: How indigenous children have fun]. Brasil Indígena-Fundação National do Índio 1:25-27. [Citado por Gosso et al. Play in hunter-gatherer societies. P.232. En *The nature of play: Great apes and humans*, editado por Anthony D. Pellegrini y Peter K. Smith. New York: Guilford Press, 2005]
- Beneson, Joyce F. y Henry Markovits. (2014). *Warriors and Worriers*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Birket-Smith, Kaj. (1930). *Contributions to Chipewyan Ethnology*. Copenhagen: Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag.
- Blackbird, Andrew J. (1887). *History of the Ottawa and Chippewa Indians of Michigan: A grammar of their language, and personal and family history of the author*. Ypsilantii, Mich.: The Ypsilantian Job Printing House.
- Bleek, Dorothea F. (1928). *The Naron*. Cambridge, UK: University Press.
- Blurton-Jones, Nicholas y Frank Marlow. (2002). Selection for delayed maturity: Does it take 20 years to learn to hunt and gather? *Human Nature* 13(2):199-238.
- Boggiani, Guido. (2014). *Los Caduveos, Diario de Viaje*. Traducción, compilación y notas de Eric Courthes. Biblioteca Paraguaya de Antropología Volumen 95. Asunción, Paraguay: Imprenta Salesiana.
- Bogoras, Waldemar. (1975). *The Chukchee*. New York, N.Y.: AMS Press, Inc. [Reimpresión de The Jesup North Pacific Expedition. Memoir of the American Museum of Natural History VII, 1904-1909].
- Burghardt, Gordon M. (2004). Play: How evolution can explain the most mysterious behavior of all. En *Evolution: From molecules to ecosystems*, Editado por A. Moya y E. Font, 231-46. Oxford & New York: Oxford University Press.

- Burghardt, Gordon M. (2005). *The Genesis of Play*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Campbell, Alastair y Ron Vanderwal (compiladores.). (1994). *John Bulmer's recollections of Victorian Aboriginal life, 1855-1908*. Melbourne, Australia: Museum of Victoria.
- Castetter, Edward F. y Morris E. Opler. (1936). Ethnobiology of the Chiricahua and Mescalero Apache: A. The use of plants for food, beverages and narcotics. *Ethnobiological Studies in the American Southwest* (Albuquerque) 3:1-63.
- Collins, David (1971[1798]) *An account of the English Colony in South Wales*. Vol. I. London: T. Cadell Jun. y W. Davies [Reproducido por Libraries Board of South Australia, Australiana Facsimile Editions 76, Adelaide: Libraries Board of South Australia, 1971]
- Copway, George. (1860). *Indian Life and Indian History: by an Indian Author: Embracing the Traditions of the North American Indians regarding Themselves, Particularly of That Most Important of All the Tribes, the Ojibways, by the Celebrated Kah-Ge-Ga-Gah-Bowh, Chief of the Ojibway Nation; Known Also by the English Name of George Copway*. Boston: Albert Colby and Company.
- Culin, Stewart. (1907). Games of the North American Indians. *24<sup>th</sup> Annual Report of the Bureau of American Ethnology*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution, pp.29-846.
- Curr, Edward M. (1883). *Recollections of Squatting in Victoria, then called the Port Phillip District (from 1841 to 1851)*. Melbourne, Sydney, y Adelaide: George Robertson.
- Dobrizhoffer, Martin. (1822). *An Account of the Abipones, an Equestrian People of Paraguay*. Vol. II. London: John Murray.
- Dorsey, J. Owen. (1891). Games of Teton Dakota Children. *American Anthropologist* 4(4):329-346.
- Del Techo, Nicolás. (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Madrid-Asunción del Paraguay: Librería y Casa Editora A. de Uribe y Cía. Vol. II.
- Ducatel, J. T. (1846). *A Fortnight amongst the Chippewas*. The United States Catholic Magazine 5:24-9.
- Eastman, Charles A. (1971). *Indian Boyhood*. New York, N. Y.: Dover Publications, Inc. [Originalmente publicado por McClure, Phillips & Company en 1902]
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus. (1974). The myth of the aggression-free hunter and gatherers. Pp.435-457. En *Primate Aggression, Territoriality and Xenophobia*, editado por R. R. Hallaway. London: Academic Press.

- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus. (1989). *Human Ethology*. New York: Aldine de Gruyter.
- Elmendorf, William W. y Alfred L. Kroeber. (1992). *The Structure of Twana Culture with Comparative Notes on the Structure of Yurok Culture. Pre-White Tribal Lifeways on Washington's Hood Canal*. Pullman, WA: WSU Press.
- Ewers, John C. (1958). *The Blackfeet Raiders on the Northwestern Plains*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Fagen, Robert y Johanna Fagen. (2009). Play behaviour and multi-year juvenile survival in free-ranging brown bear, *Ursus arctos*. *Evolutionary Ecology Research* 11:1053-1067.
- Flanders, Joseph L., Khalisa N. Herman, y Daniel Paquette. (2013). Rough-and-tumble play and the cooperation-competition dilemma: evolutionary and developmental perspectives on the development of social competence. Pp.372-387. En *Evolution, Early Experience, and Human Development*, editado por Darcia Narvaez, Jaak Panksepp, Allan N. Schore, y Tracy R. Gleason. Oxford, N.Y.: Oxford University Press.
- Fletcher, Alice C. (1915). The Child and the Tribe. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 1(12): 569-574
- Friedman, Richard C. y Jennifer I. Downey. (2014). Sexual differentiation of childhood play: A contemporary psychoanalytic perspective. *Archives of Sexual Behavior* 43:197-211.
- Fry, Douglas P. (2005). Rough and tumble social play in humans. Pp. 54-85. En *The nature of play*, editado por A. D. Pellegrini y P. K Smith. New York, NY: Guilford Press.
- Fry, Douglas P. (2014). Environment of evolutionary adaptedness, rough-and-tumble play, and the selection of restraint in human aggression. Pp. 169-188. En *Ancestral Landscapes in Human Evolution, Culture, Childrearing, and Social Wellbeing*, editado por Darcia Narvaez, Kristin Valentino, Agustín Fuentes, James J. McKenna, and Peter Gray. N.Y.: Oxford University Press.
- Furlong, Guillermo, S. J. (1938). *Entre los Pampas de Buenos Aires, según noticias de los misioneros jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Caamaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.

- Gallardo, Carlos R. (1910). *Los onas*. Cabaut y Cía. Buenos Aires.
- Gat, Azar. (2010). Why War? Motivations for fighting in the human state of nature. In *Mind the Gap*, edited by P.M. Kappeler and J.B. Silk, 197-220. Berlin: Springer-Verlag.
- Gifford, Edward W. (1932). The Southeastern Yavapai. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 29(3):177-252.
- Goodwin, Grenville. (1942). *Social Organization of the Western Apache*. Ethnological Series. Chicago, Ill.: The University of Chicago Press.
- Gosso, Yumi, Emma Otta, Maria de Lima Salum e Morais, Frenando José Leite Ribeiro, y Vera Silvia Raad Bussab. (2005). Play in hunter-gatherer society. Pp. 213-253. En *The Nature of Play: Great Apes and Humans*, editado por Anthony D. Pellegrini y Peter K. Smith. New York: Guilford Press.
- Gray, Peter. (2009). Play as a foundation for hunter-gatherer social existence. *American Journal of Play* 1:476-522.
- Gray, Peter. (2013). The value of a play-filled childhood in development of the hunter-gatherer individual. Pp. 352-370. En *Evolution, Early Experience, and Human Development*, editado por Darcia Narvaez, Jaak Panksepp, Allan N. Schore, y Tracy R. Gleason. Oxford, N.Y.: Oxford University Press.
- Grubb, Wilfrid Barbrooke. (1913). *An Unknown People in an Unknown Land: An Account of the Life and Customs of the Lengua Indians of the Paraguayan Chaco, with Adventures and Experiences during Twenty Years' Pioneering and Exploration Amongst Them*. London: Seeley, Service & Co., Limited.
- Hawtrey, Seymour H. C. (1901). The Lengua Indians of the Paraguayan Chaco. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 31:280-99.
- Guenter, Mathias. (2014). War and peace among the Kalahari San. *Journal of Aggression, Conflict, and Peace Research* 6(4):229-239.
- Hilger, Sister M. Inez. (1952). Arapaho Child Life and its Cultural Background. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology* 148. Washington D. C.: Government Printing Office.
- Hill-Tout, C. (1907). *British North America. The Far West, the Home of the Salish and Dené*. London: A. Constable.

- Hobhouse, Leonard T., Gerald C. Wheeler, y Morris Ginsberg. (1930). *The Material Culture and Social Institutions of the Simpler Peoples*. London: Percy Lund, Humphries & Co. Ltd.
- Hose, Charles. (1926). *Natural Man, a Record from Borneo*. London: MacMillan and Co.
- Jones, Peter. (1861). *History of the Ojebway Indians; with special reference to their conversion to Christianity*. London: A. W. Bennett.
- Kelly, Robert L. (2013). *The Lifeways of Hunter-Gatherers the Foraging Spectrum*. Cambridge: Cambridge University Press [Segunda Edición]
- Konner, Melvin. (2010). *The Evolution of Childhood: Relationships, Emotions, Minds*. Cambridge, M.A.: Harvard University Press.
- Koslwsky, Julio. (1895). Tres semanas entre los indios Guatós. *Revista del Museo de La Plata* (Argentina) 6:221-250.
- Kroeber, Alfred L. (1908). *Ethnology of the Gros Ventre*. New York: Trustees.
- Langloh Parker, K. (1905). *The Euahlayi Tribe*. London: Archibal Constable & Company, LTD.
- Lee, Richard B. and Richard Daly (editores.). (1999). *The Cambridge Encyclopedia of Hunter-Gatherers*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- LeVine, Robert A. (2007). Ethnographic Studies of Childhood: A Historical Overview. *American Anthropologist* 109:247-60.
- Local Gazetteer. (1908). *The Andaman and Nicobar Islands*. Calcutta, India: Superintendent Government Printing.
- Lothrop, Samuel K. (1928). *The Indians of Tierra del Fuego*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- Lozano, Pedro. S.J. (1941[1733]). Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba. Tucumán, Argentina: Instituto de Antropología. [Citado por Armando Vivante, *Pueblos primitivos de Sudamérica*, Buenos Aires: Emecé Editores. S. A., pp.82-86, 89-92]
- Man, Edward H. (1883). On the Aboriginal Inhabitants of the Andaman Islands. (Part III.). *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 12: 327-434.
- Mandelbaum, David. (1940). The Plains Cree. *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*. 37, pp.157-316.

- Meeker, Louis L. (1901). Oglala Games. *Bulletin of the Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania* 3(1):1-24.
- Métraux, Alfred. (1937). Etudes d'Ethnographie Toba-Pilagá (Gran Chaco). *Anthropos* 32 (3/4):378-401.
- Moisés, D. (2003, December 15). *Expedição conta como brincan os índios: Brinquedos, jogos e brincadeiras* [An expedition tells how Indians play: Toys, games, and tricks]. O Estado de São Paulo, p.A8. [Citado por Gosso et al., Play in hunter-gatherer societies. P.231. En The nature of play: Great apes and humans, editado por Anthony D. Pellegrini and Peter K. Smith. New York: Guilford Press, 2005]
- Mouat, Frederic J. (1979). *The Andaman Islanders*. Delhi, India: Mittal Publications. [Publicado por primera vez en 1863, titulado Adventures and Researches among the Andaman Islanders]
- Murdock, George P. (1967). *Ethnographic Atlas*. University of Pittsburg Press.
- Murdock, George P. y Douglas R. White. (1969). *Standard Cross-Cultural Sample*. *Ethnology* 8(4):329-369.
- Murdock, George P. y Diana O. Morrow. (1970). Subsistence economy and supportive practices: Cross-cultural Codes 1. *Ethnology* 9(3):302-330.
- Narvaez, Darcia, Jaak Panksepp, Allan N. Schore, y Tracy R. Gleason. (2013). The value of using an evolutionary framework for gauging children's well-being. Pp.3-30. En *Evolution, Early Experience, and Human Development*, editado por Darcia Narvaez, Jaak Panksepp, Allan N. Schore, y Tracy R. Gleason. New York, NY: Oxford University Press.
- Nelson, E. W. (1899). The Eskimo about Bering Strait. *Eighteenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology 1896-97*: 3-518. Washington, D. C.: Government Printing Office.
- Nordenskiöld, Erland. (1912). La vie des Indiennes' dans le Chaco, Amerique du Sud (Trad. H. Beuchat). *Revue de Géographie Annuelle* VI (III). Paris: Libraire Ch. Delagrave.
- Opler, Morris. (1946). *Childhood and Youth in Jicarilla Apache Society*. L.A.: Southwest Museum.
- Palagi, Elisabetta y Tomaso Paoli. (2008). Social play in Bonobos: Not only an immature matter. Pp.55-74. En *The Bonobos*, editado por Takeshi Furuichi and Jo Thompson. New York: Springer.
- Palagi, E.; Stanyon, R. y Demuru E. (2015). Play to learn, teach by play. Commentary to Kline: How to learn about teaching. *Behavioral and Brain Sciences* 38:35-6.

- Palavecino, Enrique (1933). Artes, juegos y deportes de los Indios del Chaco. *Revista Geográfica Americana* 1(2):99-112.
- Pellegrini, Anthony D. (1989). Categorizing Children's Rough-and-Tumble Play. *Play and Culture* 2(1):48-51.
- Pellis, Sergio M. y Vivien Pellis. (2009). *The Playful Brain: venturing to the limits of neuroscience*. Oxford, UK: Oneworld Publications.
- Pellis, Sergio M. y Vivien Pellis. (2011). Rough-and-Tumble Play: Training and Using the Social Brain. En *The Oxford Handbook of the Development of Play*, editado por A. D. Pellegrini, 245-59. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Pereira, M. C. S. (1998). *Meninas e meninos Kaingáng: O processo de socialização* [Kaingáng girls and boys: The socialization process]. Londina, Brazil: Editora Estadual de Londina [Citado por Gosso et al., Play in hunter-gatherer societies. P.231. En *The nature of play: Great apes and humans*, editado por Anthony D. Pellegrini y Peter K. Smith. New York: Guilford Press, 2005].
- Roth, Walter E. (1976[1902]). *Games, Sports, and Amusements*. N.Y.: Arno Press. [Reprinted from North Queensland Ethnography, Bulletin 4]
- Schapera, Isaac. (1930). *The Khoisan Peoples of South Africa, Bushmen and Hottentots*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.
- Scalise Sugiyama, Michelle, Marcela Mendoza, Frances J. White, y Lawrence Sugiyama. (2016). Assembling the Coalitional Intergroup Aggression Module: Coalitional Play Fighting in Forager Societies: Implications for the Evolution of Coalitional Intergroup Aggression. Presentado en el encuentro anual de la Human Behavior and Evolution Society, Vancouver, British Columbia, Canadá, 29 de junio al 2 de julio.
- Schebesta, Paul. (1929). *Among the Forest Dwarfs of Malaya*. London: Hutchinson & Co.
- Schebesta, Paul. (1933). *Among Congo Pigmies*. London: Hutchinson & Co. LTD.
- Schlegel, Alice y Herbert Barry, III. (1991). *Adolescence: An Anthropological Inquire*. N. Y.: The Free Press.

- Sbrzesny, H. (1976). *Die spiele der !ko-Bushleute: Unter besonderer Berücksichtigung ihrer sozialisierenden und gruppenbindenden funktionen*. Munich: Piper. [The games of !Ko-Bushmen: With special consideration to their socializing and group binding functions. Citado por M. Konner, *The Evolution of Childhood: Relationships, Emotions, Minds*. Cambridge, M.A.: Harvard University Press, 2010]
- Smith, Peter K. (1982). Does play matter?: Functional and evolutionary aspects of animal and human play. *Behavioral and Brain Sciences* 5:139-155.
- Smith, Peter K. (2005). Play: Types and functions in human development. En *Origins of the Social Mind*, edited by B. J. Ellis and D. F. Bjorklund, 271-91. N.Y.: The Guilford Press.
- Smith, Peter K. (2011). Observational methods in studying play. En *The Oxford Handbook of the Development of Play*, editado por A. D. Pellegrini, 138-49. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Smyth, Robert Brough. (1878). *The Aborigines of Victoria with Notes Relating to the Habits of the Natives of Other Parts of Australia and Tasmania*. Vol. I. Melbourne, Australia: J. Ferres Government Printer.
- Spier, Leslie. (1930). *Klamath Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Spier, Leslie. (1933). *Yuman Tribes of the Gila River*. Chicago: University of Chicago Press.
- Spinka, Marek, Ruth C. Newberry, y Mark Bekoff. (2001) Mammalian Play: Training for the Unexpected. *The Quarterly Review of Biology* 76(2):141-68.
- Thurn, Everard Ferdinand Im. (1890). Primitive Games [Reimpreso de "Tímehri," *Journal of the Royal Agricultural and Commercial Society*].
- Vanoverbergh, Morice. (1938). Negritos of Eastern Luzon (Continuation). *Anthropos*, Bd. 33, H. 1/2, pp. 119-164.
- Walker, James R. (1906). Sioux Games - Part II. *Journal of American Folk-Lore* XIX (LXXII):28-36.
- Wallace, Alfred Russel. (1869). *The Malay Archipelago. The land of the Orang Utan and the Bird of Paradise*. London: Macmillan and Co. [Citado en King, Victor T. *The Best of Borneo Travel*. Singapore: Oxford University Press, 1992].
- Warner, W. Lloyd. (1937). *A Black Civilization, A Social Study of an Australian Tribe*. N.Y. & London: Harper & Brothers Publishers.

- Weisner, Thomas S. (1996). The 5 to 7 transition as an ecocultural project. Pp.295-326. En *The Five to Seven Year Shift: The Age of Reason and Responsibility*, editado por A. J. Sameroff and M. M. Haith. Chicago: University of Chicago Press.
- Wesiner, Thomas S. (1997). The ecocultural project of human development: Why ethnography and its findings matter. *Ethos* 25(2):177-190.
- Whittaker, C. E. (1937). *Arctic Eskimo. A Record of Fifty Years' Experience & Observation among the Eskimo*. London: Seeley, Service & Co. Limited
- Worsnop, Thomas. (1897). *The prehistoric arts, manufactures, works, weapons, tec., of the Aborigines of Australia*. North-Terrace, Adelaide, Australia: C. E. Bristow Government Printer.

## Materiales Suplementarios de la Tabla 2\*

\*Nota: Las citas corresponden a los autores y los grupos etnográficos que aparecen en la Tabla 2.

### África

#### Bambutí

[Niños Bambutí] “They frequently have pitched battles, which open with mutual taunts and end with cudgeling and mud-slinging. Occasionally I witnessed fierce arguments between the young men. However, it is not in the pigmy nature to nurse grievances for long or to bear malice against another.” (Schebesta 1933, p.60).

[Niños Bambutí] “It would be the greatest mistake to picture the pigmies, young and old, as a dull gloomy people. They are the most alert and temperamental race that I have ever met. Their keen and impulsive nature finds expression even in the games of children. The lads are fond of wrestling and their keen competitions often wind up in brawling and squabbling, which only the intervention of the grown-ups can end.” (Schebesta 1933, p.59-60).

#### Naron-Bushmen

[Niños Naron] “The war game: Young men and boys have games too. The favorite is called as above. Two players, or two lines of player half kneel, half sit on the ground opposite to each other; they strike their breasts, then stretch out their hands to their opponents or touch the ground in between them, or pretend to throw something away. Meanwhile they keep up a queer noise, half hissing and half groaning and their faces express great contempt for the adversary. There seems little point to the game and no end save exhaustion; but the players enjoy it greatly and show much vivacity in it.” (Bleek 1928, p. 21).

[Niños Naron] “A sham fight. Two lines of players stand about a dozen yards apart and pretend to shoot at each other. They dodge about, avoiding the imaginary arrows, and gradually fall down feigning death, one after another, till only one is left. I saw this badly acted by girls; I fancy the boys would do it better. There was no singing with this game.” (Bleek 1928, p. 20)

[Niños Naron y Auen] “Men’s games have mostly a competitive character. [...] Children’s games among the Naron and Auen, again, have such motives as ... a fight between two opposing groups, who pretend to shoot each other.” (Schapera 1930, p. 205).

## **Sudeste de Asia**

### **Andamaneses**

[Niños Andamaneses] “Boys, too, exhibit the same propensities [as girls do], although the manner in which they are manifested is somewhat different. As our own combative youth are especially fond of playing at soldiers, and having their little swords, guns, and pistols, thus exhibiting a tendency to a sort // of premature volunteering, so the little Mincopie boys [...] have, at as early a period as three years of age, which they proudly display and exercise themselves in the use of.” (Mouat 1979 [1863], p.296-297).

[Niños Andamaneses] “The Andamanese are childishly fond of games [...] Matches in swinging, swimming, throwing, skimming (ducks and drakes), shooting (archery), and wrestling are practiced.” (Local Gazetteer 1908, p. 48).

[Niños Andamaneses] “Young boys sometimes amuse themselves with wrestling on the sand, where also they may not infrequently be observed playing at mock burials ...” (Man 1883, p.387).

[Niños Andamaneses] “Boys also play at seizing each other under the surface of the water, or amuse themselves with making tiny canoes and floating them towards one another; they are [...] provided with miniature bows and arrows, and encouraged to become good marksmen” (Man 1883:388).

### **Djahai Semang**

[Niños Semang] “Then, another [boy] even smaller than the first, came dashing up. Pushing his head forward, like a maddened bull, he shouted: ‘*Ie tumbo mu!*’ (I’ll punch you!) ‘Punch away.’ I said, and he clenched his fists and thrust them out like a boxer, shouting: ‘*Ie tumbo mu!*’ The grown-ups burst into roars of laughter, whereupon the whole troop of children came storming up with the cry: ‘*Ie tumbo mu!*’ [...] In this camp

I also noticed that the children of the Orang-Utan can fight among themselves like other children.” (Schebesta 1929, p.124).

### **Negritos del Este de Luzón**

[Niños Negritos de Luzón del Este] “... as to real children. Running, catching one another, and wrestling were the only games that came to my notice at Ditailin (Bai.). In the district of Casiguran, however, I had more leisure to observe the little ones at play, and, besides the aforementioned ordinary amusements, I witnessed a good deal of peculiar ones.” (Vanoverbergh 1938, p.133).

### **Kayan**

[Niños Kayan, mayores de 10 años de edad] “... perhaps the most popular sport is wrestling. In this each grips his antagonist by the back of the waist-cloth, and endeavors to throw him.” (Hose 1926, p. 63).

### **Bidayub de Sarawak**

[Niños Bidayub de Sarawak] “I asked the young men to play or dance, or amuse themselves in their accustomed way; and after some little hesitation they agreed to do so. They first had a trial of strength, two boys sitting opposite each other, foot being placed against foot, and a stout stick grasped by both their hands. Each then tried to throw himself back, so as to raise his adversary up from the ground, either by main strength or by a sudden effort. Then one of the men would try his strength against two or three of the boys; and afterwards they each grasped their own ankle with a hand, and while one stood as firm as he could, the other swung himself round in one leg, so as to strike the other’s free leg, and try to overcome him. When these games had been played all round with varying success, we had a novel kind of concert.” (Wallace 1869[1992], pp.132-133).

### **Australia**

#### **Eora**

[Niños Eora] “From their earliest infancy the boys are accustomed to throwing the spear, and to the habit of defending themselves from it. They begin by throwing reeds at each

other, are soon very expert.” (Collins 1978, p. 563).

### **Murgin**

[Niños Murgin] “ In due time, small boys form little groups and play by themselves such games as throwing mud ball at one another, throwing slender sticks in the manner of their fathers, and they indulge in many kinds of improvised and not very formalized play.” (Warner 1937, 126).

### **Gunai-Kurnai**

[Niños Kurnai] “They would also have sham fights. Each would have his shield and would be able to ward off any missile thrown at him. Thus by the time the boy was 13 or 14 years of age, he was pretty expert with war implements, and would be able when called upon to knock down his man as well as the rest.” (Campbell & Vanderwal 1994, p.2).

### **Euhlayi**

[Niños Euhlayi] “The skills of the *eeramooun*, or uninitiated boys, would be tried in sham fights too. They were given bark shields, and their attackers had bark boomerangs. Great was the applause when the boys ably defended themselves. Previously they have been tried with boomerangs and *boodthu* // throwing, and the other arts of sports and warfare, boys of each tribe trying to excel those of the other. If a boy comes well out of these trials the men say he is worthy to be a *yelgidyi*, or fully initiated young man.” (Langloh Parker 1905, p.68-69).

### **Mallanpara**

[Niños Mallanpara] “Wherever blacks are to be met with, the little boys indulge in aping the arts of war as practiced by their elders. The miniature weapons so employed are either manufactured for them by their older male relatives and friends or else designed by themselves. Toy spears are thus made from light thin withes or else from grasses, and reeds [...]. They are held at their lighter ends, and thrown either with the hand held as in Pl XXVIII, 3 [which it should be noted is held differently to the fighting weapon] or with the toy *wommer* [...]. In those districts where shields are employed by adults,

these may be imitated on smaller scale, and often with similar ornamentation, out of convenient pieces of bark, etc.” (Roth 1902, p. 15).

### **Aborígenes de Victoria**

[Niños aborígenes de Victoria] “They had also sham fights with clubs and shields, and the boys would be set to throw the spear and boomerang at a mark. The object of all these games was to instruct the young in the arts cultivated by the fighting men of the tribe and to gain expertness in the use of the weapons, so as to obtain food with certainty and wield them with advantage in the tribal wars.” (Worsnop 1897, p.167).

[Niños aborígenes de Victoria] “Athletic games such as wrestling are very frequent. The contestants place their hands on each other’s shoulders, moving hither and thither, pushing and pulling and struggling hard for the victory, until at least one of them falls, the successful one returning to his place, but often so exhausted by the struggle as to be unable to speak for some time.” (Worsnop 1897, p.166).

### **Bangerang - Victoria**

[Niños Bangerang] “Amongst the Bangerang [...] ... the boys had a game with a ball made of opossum skin, and mimic battles with toy spears and shields, to which in after life they owed entirely their dexterity in the use of their weapons.” (Curr 1883, p. 280).

### **América del Norte**

#### **Esquimales Cooper y Esquimales del Oeste**

[Niños Esquimales Cooper] “Friendly contests in trials of strength, wrestling, etc., were much more common before than they have been since the arrival of white men, their coming having put a stop to the predatory raids of one village upon another and caused a diminution in the rivalry among the young men to excel in strength and agility which accompanied the more warlike spirit of other days.” (Nelson 1899, p.331)

[Niños Esquimales del Oeste] “Wrestling is mostly a sport of young men, through children also engage in it, imitating the adults. It often takes place in the dance-house, to work off exuberant spirits after a successful hunt, or in stormy weather to relieve tedium.

These wrestlings are mere trial of strength, tripping is not being permitted.” (Whittaker 1937, p.210).

### **Chipewya/Ojibway**

[Niños Chipewya] “Boys also play with a popgun formed out of a swan wing bone; through this they shoot pellets of chewed lichen.” (Birket-Smith 1930, p. 73).

[Niños Chippewa en el campamento de verano] “The larger boys used to amuse themselves [...] wrestling ...” (Blackbird 1887, p.12).

[Niños Chippewa] “The Indian boys (*kwewezens*) are very fond of wrestling, a gymnastic which they term *kahguahewah-nahawin*. They never box; their usual mode of fighting being to kick at each other—*tunggishkoo-dahdawin*; they practice this exercise also for amusement” (Ducatel 1846, p.28).

[Niños Ojibway] “Wrestling, jumping, and leaping are practiced by the young people.” (Jones 1861, p.135).

### **Saux y Foxes**

[Niños Sauk y Foxes, Iowa] “This [popgun of elder wood] was collected by Dr. William Jones, who gives the name as *paskesi gani*, fighting thing, and says that it was used by boys with a bow and a belt of blue-joint arrows in playing war.” (Culin 1907, p.758).

### **Maricopa Yuman**

[Niños Maricopa] “Young boys indulged in mimic warfare, slinging mud at each other...” (Spiers 1933, p.338).

### **Cazadores–recolectores de la costa del Pacífico Norte**

#### **Salish**

[Niños Salish] “Immediately after their bath they customarily painted their bodies in fanciful or symbolic designs, and engaged in warlike exercises, racing, wrestling, and leaping.” (Hill-Tout 1907, p.248).

## **Twana**

[Niños Twana] “According to HA ... In his childhood little boys fought ‘wars’ with popguns.” (Elmendorf & Kroeber 1992[1960], p.227). (Nota: HA es el nombre de la persona con quién habló Kroeber).

## **Klamath**

[Niños Klamath] “Wrestling is a sport for men and boys.” (Spier 1930, p.83).

## **Cazadores-recolectores de las llanuras con caballos**

### **Blackfoot**

[Niños Blackfoot] “Boy’s play was both more active and more varied [than the girl’s play]. Boys played at mimic hunting and warfare.”(Ewers 1958, p.148)

[Niños Blackfoot] “In spring, boys played the ‘clay war game.’ They went to a river bank where there was plenty of soft, wet clay. Each boy cut a willow stick about six feet long. They divided into two groups of equal numbers. Each group made a supply of clay ball about two inches in diameter. Then the opposing groups faced each other about seventy-five yards apart. The object of the game was to fit a ball of wet clay to the end of the willow rod and swing it with such force that the pellet flew through the air and hit one of the opponents. Older men who played this game in their boyhood said the pellets traveled ‘like bullets’ and ‘they sure hurt if they hit you’.” (Ewers 1958, p.149)

[Niños Blackfoot] “Wrestling also was popular in the summer encampment. Sometimes all the boys living in tipis on the south side of the camp circle challenged the boys living on the north side of the circle. The leader of one group called upon a certain lad from the other // to come out and wrestle any members of his side that boy might choose. The challenged boy stepped forward and pulled the fellow he wished to wrestle to his feet by the hair of his head. They struggled until one of them was knocked off his feet. Wrestling continued until one boy defeated four successive opponents. Then all the boys of both sides joined in a general melee. They tried to strike members of the opposite side by kicking backwards like horses. One old informant recalled, ‘If you got kicked in the

thigh, you really knew it.” (Ewers 1958, p.150-51).

### **Cree de las llanuras**

[Niños Cree de las llanuras] “Even during the most sacred rites children were accorded perfect liberty. An extract from my journal relating to a Sun dance witnessed in 1935 reads: [...] At one time during the dance, two boys of about four engaged in a battle, throwing stones and chips at each other. One would run up and pound his adversary with a twig at inter //vals. I was a bit perturbed, being in the line of fire. But no one else seemed to care; eventually the boys ran out to play elsewhere.” (Mandelbaum 1940, pp.244-5).

### **Sioux**

[Niños Sioux] “The Sioux boys have, from ancient times, indulged in amusement with the bow and arrow. They play at various games mimicking battles, hunting, and similar things.” (Walker 1906, p.34)

[Niños Sioux] “Sometimes the boys play at mimic battle with the pop-guns, or they mimic hunting, when one or more boys imitate the game, and the others try to hit them with the wards from the pop-guns.” (Walker 1906, p.36)

[Niños Sioux] “We had sham fights with mud ball and willow bands; we played lacrosse, made war upon bees, shot winter arrows (which were used only in that season), and coasted upon the ribs of animals and buffalo robes. No sooner did the boys get together than, as usual thing, they divided into squads and chose sides ...” (Eastman 1971 [1902], p.54)

[Niños Sioux] “The ‘mud-and-willow’ fight was rather a severe and dangerous sport. A lump of soft clay was stuck on the end of a limber and springy willow wand and thrown as boys throw apples from sticks, with considerable force. When there were fifty or a hundred players on each side, the battle became warm; but anything to arouse the bravery// of Indian boys seemed to them a good and wholesome diversion.” (Eastman 1971 [1902], p. 55-56)

[Niños Sioux] “... we practiced only what we expected to do when grown. Our games were feats with the bow and arrow, foot and pony races, wrestling, swimming and imitations of the customs and habits of our fathers.” (Eastman 1971 [1902], p.54).

[Niños Sioux] “Wrestling was largely indulged in by us all. It may seem odd, but wrestling was done by a great many boys at once—from ten to any number on a side. It was really a battle, in which each one chose an opponent. The rule was that if a boy sat down, he was let alone, but as long as he remained standing within the field, he was open to an attack. No one struck with the hand, but all manner of tripping with legs and feet and butting with the knees was allowed. Altogether was an exhausting pastime—fully equal to the American game of football and only the young athlete could really enjoy it.” (Eastman 1971[1902], p.56).

### **Teton Dakota**

[Niños Teton Dakota] “*Makà kichich'un'pi*, Use mud with one another. In the spring, when the ground is soft like putty, this game is played. [...] The players chase one another as they throw their mud balls. *Anàkichitan'pi*, Running toward one another. Played in the spring, when the leaves have opened and the small birds are singing in the forests, the meadow larks singing on the open prairie. The boys form two parties and play making war. They kill and scalp their opponents, using wooden knives. As they scalp they shout, “A1'he!” the cry of victory. Some are taken prisoners. Each one tells of his exploits. No one who is quick to take offense is allowed to join in the game. *Maká kichi'ip'i*, They hit one another with earth, i. e., with frozen earth. This is regarded as a very dangerous game. It is played in the early spring. The boys form two parties, and then they chase one another, occasionally knocking down someone on // each side. Those on the other side yelled as they hit their mouths and started in pursuit of the others. Different ones have been blinded from playing this game; yet boys do not hesitate to engage in it, as it hardens them and tests their courage”. (Dorsey 1891, pp. 333-334).

[Niños Teton Dakota] “*Maká shun'kawakan'shkátapi*, Sport with mud horses [...] They make the images fight, and sometimes they make them dance. Sometimes they make

buffalo. But whatever they do make, they use just as men use the real animals. When they make mud men they cause them to dance the sun-dance, and some- times they make soldiers or policemen, whom they cause to engage in a fight. *Pezhí wokéya kakh ípi* Going to make a grass lodge. [...] They made a grass lodge in which all took seats. Two boiled food for a feast; the others danced, and after the feast they had a horse-race, putting up stakes for the winners. They engaged in other occupations, just as if they were men. They pretended to go on a war expedition, they hunted the buffalo and other animals, they danced the sun-dance, etc., etc. None but boys were present.” (Dorsey 1891, p. 335).

[Niños Arapaho] “Boys wrestled a great deal, too, especially with boys of their own age of another tribe, like the Kiowa, Comanche, or Apache. All these tribes might be camping out not so far apart. Some boys in our camp might yell, “*koo! Hoo!*” to the boys in the other camps. Some boys from there might answer back. That meant the challenge had been accepted. Off would go our shoes! Our pants be rolled up! Sides began to approach each other. Soon there was a clash, a running and jumping against each other, kicking each other with the feet. Each tried to dodge the other. If one of them retreated, one of us would run after him and try to catch up to him. Both boys and young men wrestled like this. When young men played it, it was quite rough.” (Hilger 1952, p.110).

### **Oglala**

[Niños Oglala] “Lakota boys make mud balls and put them on the end of their throwing sticks to fight sham battles. A lesser game of battle is played with the heads of a bearded grass or weed (*wica peca*) or ‘man-sticker grass,’ made into a ball with a little moistened clay.” (Meeker 1901, p.12).

[Niños Oglala] “Foot-racing, rough-and-tumble wrestling, ‘teetering’ astride of a bent bush, bathing, diving, swimming and climbing are known and practiced, but in no regular forms.” (Meeker 1901, p.13).

### **Gross Ventre**

[Niños Gros Ventre] “Boys who were herding horses sometimes took off their clothes

and daubed themselves with mud until they were unrecognizable. They painted their horses, and made shields of willow. Then they came to the camp, mounted or on foot, to steal meat. Approaching the camp like a war-party, they would select the best meat hanging outdoors, charge on it, take it, and run.” (Kroeber 1908, p.182).

### **Omaha**

[Niños Omaha] “The vital existence of the abstract dual forces represented in the tribal organization was made real to the boys and fixed in their minds by the following custom. Fighting was ordinarily not encouraged among the lads, but there was one occasion when it was not interfered with by the elders, and that was when boys crossed the invisible line that divided the Earth from the Sky division while the tribe was camped in the ceremonial order. If a boy should be sent by his father on an errand that required the lad to cross this line, he did not dare to go alone, he would gather his friends, belonging to his own division, to go with him and help him in the battling that was sure to take place. It may truly be said that it was by hard knocks that this fundamental division of the tribe was beaten into the heads of the boys.” (Fletcher 1915, p.573).

### **Apache y Apache del Oeste**

[Niños Apache] “Sometimes these boys chose sides and opposed each other in strenuous mock battles in which blunt arrows and light lances were the weapons used.” (Castetter & Opler 1936, p.30).

[Niños Apache del Oeste] By the time I was old enough to join in the boys’ war game [after eleven or twelve], boys had ceased playing it. But when I was a small boy, not yet old enough to join in, I can remember older boys playing it. Down at Dewey Flats, the Eastern White Mountain camps were on one side of the river, the Western White Mountain camps on the other. The boys from each side played this game against one another. They fought with slings and stones. The Yavapai, camped on the river below us, fought the Arivaipa boys near them in the same way. Big boys and sometimes men took part. Once I was swimming in the river with another small boy. We had no clothes on. A Yavapai youth came along and slung a stone at us. We got up and ran. We tried to throw rocks at him, but

missed. We escaped into some thick brush and lay there. He could not see us but slung a stone blindly into the thicket. It hit me right on the buttocks. Years later I met this Yavapai as a man. We talked about that time and laughed.” (Goodwin 1942, p.492)

[Niños Apache del Oeste] “After a boy was eleven or twelve, he spent most of his time going about in groups with other boys, hunting birds and small animals, sometimes all day and even at night, or playing certain boy’s games which I will tell you about.” (Goodwin 1942, p.494).

[Niños Apache del Oeste] “We used to play at renegades and soldiers. CJ played with us. He was a lot older than the rest of us. He always used to take the part of Apache Kid, and one other boy always took the part of a Chiricahua renegade. The rest of us were soldiers and scouts and would try to capture these two. There were two hills where we usually played this game. The renegades would come out on the side of one hill and holler at us. Then they would come out on the other side of the hill and shout. We used horse manure as bullets. If you got hit by one of these bullets, you were dead right there. For our captain we had one lame boy. There were boys older than he who could have been captain, but we made him captain because he could not travel fast and was always in the rear. [Footnote 32: Old scouts often speak of how their white officers were unable to keep up with them on foot during campaigns against hostile Apache]. We always played this game at night. One evening when we were playing we saw a man coming riding toward us. We could see the glint of his rifle barrel in the moonlight. It was only the older brother of Elton Causey coming home from a party, but, thinking it was really Apache Kid, we got scared and all ran off. Our captain was left behind.” (Goodwin 1942, p.495).

[Niños Apache Jicarilla] “They pick a bunch of children. Some are about ten years old, some younger. They call them horses. The girls are the mares and the smaller children are the colts. They are going to play a game called “Navahos drive the horses away.” Six of the boys sit on the other side where they can’t be seen. They are called Navahos. They are waiting for the sun to go down so they can steal the horses. There are four children who take the place of the camp people. They are taking care of the horses. They take them to a

certain place, saying, 'Here the grass is tall.' The 'Navahos' watch. When the four people go back to their camp, the 'Navahos' are going to get the horses. Back in camp, 'the people' talk. One says, 'I heard a horse up this way.' Another says, 'You'd better look after your horses'. One runs over. He runs back, saying, 'The horses are gone! The Navahos stole them!' They send a party after the 'Navahos'." (Opler 1946, p.69).

[Niños Apache] "Two leaders stand in the middle and choose. Each boy bets one arrow. The leader of one side appoints one of his boys, and one he wants, to represent his side. The leader of the other side does the same. The two chosen come in the center and wrestle. The side of the winner gets the arrows. The winner stays in the center, and another is chosen from the other side to represent that side and go against him. The betting starts all over the second time. The winner stays in till he is thrown. A boy is thrown when his back or his side touches the ground." (Opler 1946, p.78).

[Niños Yavapai] "Wrestling occurred in sham battles, but boxing was not practiced." (Gifford 1932, p.231).

## **América del Sur**

### **Warrau**

[El juego llamado *taratoo* que juegan los hombres y los niños Warrau] "It should be added, however, that each prepares his shield of a size suitable for himself, so that these vary in size from that of the big full-sized man to those of the small boys."(Thurn 1890, p.296)  
"After all this preparation the game is simplicity itself. Each party is drawn up in a long single line, the two lines facing each other in such a way that each player has immediately facing him a player of the opposite side of about his own size." (Thurn 1890, p.297).

### **Guató**

[Hermanos varón y mujer Guató] "El joven Guató que estaba de visita [...] manifestó deseos de luchar y hacer pruebas de fuerza y eligió al tío como contendor [...] Alterado por la imposibilidad de vencer al viejo, buscó otro adversario y lo tuvo en la mujer joven del hijo mayor del viejo, muchacha de unos diez y siete años. [...] Cuando vi que ya el

juego pasaba los límites de lo razonable, invité a los demás indios a que separasen a los combatientes, pero me dijeron flemáticamente que eran hermanos y que siempre, cuando el muchacho llegaba de visita, no dejaba de comparar sus fuerzas. Al fin, el marido de la valiente muchacha hizo cesar esta repugnante diversión.” (Koslowsky 1895, p. 238).

### **Kaingang**

[El juego Kaingang *kandjire*, que juegan los hombres y los niños] “Los Kaingángues hasta en sus juegos demuestran su carácter batallador. La gran diversión que tienen es el *kandjire* o juego de los palos, que consiste en lo siguiente: [...] Antes de llegar, empiezan a marchar con cautela porque los otros los están esperando y, cuando se acercan, empiezan con grandes gritos a tirarse con fuerza los garrotes. La lucha entre los dos bandos sigue con sin igual entusiasmo; los garrotes vuelan incesantemente y la gritería inmensa de todos atruena el aire, mientras que las mujeres, enardecidas a su vez con todo este espectáculo, se cubren con una especie de escudos de cáscara de árbol y corren entre los combatientes, recogiendo los garrotes dispersos para alcanzárselos; distrayéndose de esta ocupación para retirar del combate a algún mal herido y curarlo fuera del alcance de los garrotes, que continúan cruzando de una a otra parte. Este ejercicio bárbaro, que siempre produce heridas y contusiones de consideración, es tan agradable para ellos que aun cuando alguno quede muerto, no por eso perturba las relaciones amistosas de los toldos, al contrario, el mal herido o el muerto son objeto de felicitaciones o alabanzas por haber sido *Turumanin*, es decir, fuerte, valiente.[...] Además, esta diversión que usted ve hoy, [dijo una India vieja] en mi tiempo era propia de criaturas; los hombres tenían otras más serias ...” (Ambrosetti 1895, p.343-44).

[Niños Kaingáng] “Además del *Kandjire* y del *Pindjire* tienen los Kaingángues la lucha corporal, en la que se ejercitan desde niños; el ganador no puede eximirse de continuar luchando con todos los otros que se ofrezcan de competidores hasta que, ya exhausto, pierda también.” (Ambrosetti 1895, p.344).

### **Lengua**

[Niños Lengua] “With their turn of thought, one could hardly expect complicated rules

among these Indians, for the idea of keen rivalry or competition seems to find no place in their ideas except in wrestling, at which boys and men are very adept.”(Hwtrey 1901, p.297)

[Niños Lengua] “Boys, clad only in belts of raw cowhide, are standing ready to engage in wrestling bouts.” (Grubb 1913, p.182a).

### **Ashluslay–Nivaclé**

[Niños Nivaclé] “When the Indians Ashluslay [Nivaclé] were at war with the Toba, the boys from the Ashluslay [Nivaclé] villages played war. They were divided into two bands, one representing the Ashluslay [Nivaclé], the other the Toba. The weapons consisted of fragments of reeds with which they were throwing balls to each other. The fights were accompanied by screams and cries. When they took a prisoner, it was scalped: while one or two boys held the prisoner’s head, another pretended to pull out the hair from the head. I have, however, often saw the children dividing into two camps, one was supposed to represent the whites and the other Indians. In their most violent games there is never trace of brutality. The wickedness/malice, and even cruelty, which appears so often among white children, is unknown among these wild children.” (Nordenskiöld 1912, p.61).

### **Ona–Selk’nam**

[Niños Ona] ““El simulacro de combate es otra de sus diversiones y ejercicios””. (Gallardo, 1910, p.348).

### **Yaghan–Yámana**

[Niños Yaghan] “Of necessity the young boys devoted much care and time to practice with spear, bow and arrow, sling, and stones; but these exercises often assumed the form of // sport, the practical aspects of gaining a livelihood and a desire to imitate the grown men must have been the underlying motive. Wrestling was not uncommon ...” (Lothrop 1928, pp. 163-164).

### **Cazadores–recolectores de las llanuras con caballos**

#### **Abipones**

[Niños y niñas Abipón] “Next day the girls, who are distributed into bands, wrestle with one another, and the boys do the same in a separate place.” (Dobrizhoffer 1822, p.217).

## **Mocobíes**

[Niños Mocobí] “Desde niños los enseñan y provocan a apuñetarse, y es cierto que es de ver dos de ellos en ese empeño. Por fin tiene este juego de bueno el amaestrarse para la guerra.” (Furlong 1938, p. 106).

## **Caduveos**

[Niños Caduveo] “A altas horas de la noche tuve un espectáculo que no me esperaba. Al son de dos tambores, divididos en dos escuadrones, salieron de todas partes cuantos niños chamacocos o caduveos pululaban en las chozas de la aldea. Cuando cada uno estuvo en su puesto, de uno de los escuadrones salió uno de los rapaces y vino a colocarse con aire desafiante en medio de la arena improvisada, con los puños cerrados, la cabeza alta, un pie muy por delante del otro y fijando su mirada altivamente // en los rapaces del escuadrón opuesto. De inmediato salió del otro escuadrón otro rapaz y sin tantos preámbulos ambos comenzaron un intercambio rapidísimo de puñetazos mandados a la cara que me dejaron boquiabierto. Cuando ya se hubieron dado unos quince o veinte puñetazos cada uno, los dos pugilistas fueron separados y a éstos les sucedieron otros dos y después otros y otros, otra vez. ¡Ni un grito, ni un ay! Los machitos fueron seguidos con igual entusiasmo por las hembritas; después algún rapacillo mayor desafió y tuvo adversario y mientras los tambores sonaban siniestramente para la guerra, volaban rápido y sin misericordia los puños, todos directos para la cara, sin escuela, sin estudio, sin medida. Dados así a lo loco, la mayor parte se perdía en el vacío o quedaba a medio camino, mas algunos daban en pleno centro. No hubo un solo fugitivo o quién se diese por vencido. En realidad, los jefes y los padres no los dejaban calentarse demasiado en este juego bastante excitante y al cabo de dos o tres asaltos, los dos campeones eran separados. [...] Este torneo... sólo tuvo fin cuando todos aquellos pequeños héroes nacientes quedaron cansados de dar y recibir puñetazos.” (Boggiani 2014[1892], p.158-59).

## **Guaycurúes**

[Niños Guaycurú] “Los jóvenes se ejercitan en la carrera y en simulacros guerreros”. (Del Techo 1897, II. Libro III, capítulo XXXVII, p. 160).



ISBN 978-987-28041-6-9



9 789872 804169